

**CERVANTES, LEPANTO Y EL ESCORIAL**  
**(NUEVA INTERPRETACIÓN DE LA HISTORIOGRAFÍA CLÁSICA**  
**SOBRE LA RELACIÓN EXISTENTE ENTRE LA BATALLA NAVAL Y**  
**EL MONASTERIO, A LA LUZ DE LOS DOCUMENTOS DE LA ÉPOCA**  
**Y DEL PROPIO TESTIMONIO DE CERVANTES)**

**F. Javier Campos y Fernández de Sevilla**

I. INTRODUCCIÓN

La causalidad ha querido conducir a un congreso cervantino celebrado en Lepanto a un investigador sobre El Escorial. Buen momento para revisar las fuentes documentales españolas sobre la victoria de la Liga Santa que sólo aparentemente se contradicen, restableciendo el calendario del monarca durante Octubre y Noviembre de 1571, y detenernos un momento para ratificar que las referencias de Cervantes pasan de ser un mero testimonio literario de un testigo para convertirse en prueba histórica basada en documentos.

II. FUENTES DOCUMENTALES ESCURIALENSES

Don Juan de Austria envió desde Corfú un correo (Angulo) con la noticia oficial del triunfo que la armada de la Liga Santa había obtenido en el golfo de Lepanto sobre la escuadra turca; le llegó a Felipe II un mes después (el 8 de Noviembre de 1571) estando en El Escorial, acompañando a los monjes en el rezo del oficio litúrgico de Vísperas de la octava de la fiesta de Todos los Santos, celebrados en la «Iglesia vieja o de prestado», puesto que aún no estaba terminada las obras de la Basílica.<sup>1</sup> D. Pedro Manuel, gentilhombre de Cámara de S. M. es quien se acerca al monarca a comunicarle que hay un correo del Príncipe D. Juan con buenas de la guerra; «entró en el dicho coro demudado y de prisa, y no con la cotidiana composición».<sup>2</sup> Es curioso que las crónicas escurialenses no hayan recogido el nombre completo de este alto dignatario, y ninguno de los historiadores posteriores que toman la noticia de las fuentes jerónimas escurialenses se han preocupado de completarlo; en algún caso, una mala lectura de esas historias ponen a D. Pedro Manuel como el mensajero de Don Juan de Austria.

El rey no se altera ni interrumpe el oficio coral; sólo al final del mismo indicó al prior Fray Hernando de Ciudad Real que se cantase un *Te Deum* en acción de gracias por el triunfo que el Señor había dado a la armas cristianas. Posteriormente los historiadores jerónimos del Escorial narran el suceso desde

ópticas distintas, ya con evidente sentido de interpretación de los hechos. Como relato o crónica de lo acontecido lo hace Fray Juan de San Jerónimo, bibliotecario de la Librería Real, quien describe el comportamiento del rey de forma humana: «Y luego el Rey nuestro Señor se fue a su aposento con muy gran regocijo y alegría como la nueva lo pedía».³ Sin embargo, el P. Sigüenza, años después, ya no hace crónica; su Historia es un análisis de los acontecimientos, explicándolos en función de unas claves que conviene tener presente.

Interpreta los sucesos bélicos en clave providencialista, describiendo la reacción de los protagonistas en El Escorial (rey-prior-gentilhombre), como actitudes alegóricas, unidas a las funciones que desempeñan: serenidad-majestad (Felipe II): «No hizo el magnánimo Príncipe mudanza ni sentimiento, gran privilegio de la Casa de Austria, entre otros, no perder por ningún suceso la serenidad del rostro ni la gravedad del imperio»; sumisión-fidelidad (Fr. Hernando): «Fuele a besar la mano luego el Prior y darle la enhorabuena de parte de todo el convento»; agitación-alegría (D. Pedro Manuel): «Entró... alborozado. En el semblante y meneo se le conoció luego que había alguna cosa grande».⁴

Esta imagen narrativa de la reacción del rey, convertida en símbolo político-moral, será similar a la que la iconografía refleje del monarca (Pantoja y no sólo él). Su biógrafo L. Cabrera de Córdoba —sólo él de las fuentes contemporáneas— adorna la escena poniendo en labios de Felipe II la famosa y repetida palabra (que helaba a cualquiera) de «*sosegaos*»⁵; de ahí la tomará toda una corriente de historiadores, incluso recientemente, sin verificar las descripciones de los testigos presenciales que no la ponen, como por ejemplo M. Fernández Álvarez⁶ y H. Kamen.⁷

Con motivo de la buena noticia, y a imitación de lo hecho en Madrid, como luego se verá, ordenó el rey que se hiciese al día siguiente (9 de Noviembre) una solemne procesión, antes de la misa mayor, a la que asistió el monarca con los nobles que le acompañaban en El Escorial, y por la tarde se cantó la vigilia del oficio de difuntos, completado con la misa de réquiem al otro día (10 de Noviembre), por el eterno descanso de las víctimas, oficiada por el P. Alonso de Madrid, Vicario del Monasterio, por enfermedad del Prior.

También aquí vuelven a individualizarse las interpretaciones de los historiadores escorialenses. Para Fray Juan de San Jerónimo, el relato es la simple narración de los hechos desde una visión religiosa, ya que esos sufragios se hicieron «por todos los cristianos que murieron en aquella guerra: lo cual todo mandó S.M. compadeciéndose de ellos».⁸ Fray José de Sigüenza, en cambio, matiza los hechos explicándolos desde la óptica oficial, que también es católica; parte igualmente de que se hicieron esas horas fúnebres por orden del rey... «que todo arguye ánimo no menos valeroso que pío, y que tenía conocido cuyo es el poder y la virtud y de que mano venía la victoria».⁹

La noticia recibida de la victoria había sido escueta; el rey permanece en El Escorial y, con el paso de los días, y sin llegar ningún correo que lo confirme, aumenta la inquietud. En una carta del secretario de D. Juan de Austria, J. Luis de Alzamora, a su señor, fechada en Madrid el 11-XI-1571, le cuenta el estado tenso de los ánimos del rey, con una fina observación: «... tiene a S.M. [la falta de información] aunque lo sabe disimular, en cuidado, y asimismo a toda la corte... Plegue a nuestro Señor que llegue presto este caba-

llero, y con las cartas de V.A. nos libre desta guerra»<sup>10</sup>. Confirmado posteriormente por el propio Felipe II en carta personal a su hermano: «...he estado con mucho cuydado hasta que llegó aviso vuestro de lo sucedido, por saberlo por él y de tener nuevas de vos».<sup>11</sup>

Este nerviosismo del monarca aún se prolongará hasta el día 22 en que el enviado especial de D. Juan, general Lope de Figueroa, llegue al Escorial.<sup>12</sup> Felipe II le recibió dos veces en audiencia especial hasta quedar completamente informado, con la minuciosidad que llevó todos los asuntos oficiales importantes. Así se lo refiere después a D. Juan en carta personal: «Fui tan bien recibido de S.M., como lo sería V.A. del papa, que en media hora fue todo: “mi hermano, ¿está cierto bueno?” con todas las preguntas que se podían hacer en este caso; y luego me mandó le contasse todo lo que había pasado desde el principio, que no dexase ninguna particularidad, donde tres veces me hizo referir algunas, y otras tantas me llamó después de haber acabado».<sup>13</sup> Una de las veces estuvo presente la reina y sus damas, haciéndole agudas preguntas: «me detuvo una ora con la mayor alegría que se pueda pensar».<sup>14</sup>

El rey quedó enterado a plena satisfacción porque así se lo comunica a D. Luis de Requesens, respondiendo a las cartas enviadas por el lugarteniente de D. Juan y dándole las gracias, de puño y letra, por lo que había hecho en su servicio: «...D. Lope de Figueroa me ha hecho bien larga relación dello».<sup>15</sup>

En una de esas dos entrevistas —posiblemente en la primera, por uso diplomático— D. Lope de Figueroa entregó al rey los despachos que le enviaba D. Juan y un especial presente, símbolo de la victoria, que era el estandarte de la galera capitana de Alí Pachá (*Sultana*), y «el estandarte rescibió con la mayor alegría que se puede pensar»<sup>16</sup>. Si hacemos caso de una Relación anónima —aunque incorporada a las *Memorias* de Fray Juan de San Jerónimo por él mismo— la entrevista regia y la entrega del presente fue el día 25 de Noviembre, pero entonces Lope de Figueroa estuvo en El Escorial desde el día 22 sin ser recibido por Felipe II<sup>17</sup>; verosímil, pero creemos que poco probable si era cierto su nerviosismo —y lo era— como se ha visto. Por la carta de Felipe II a D. Juan, en que lo repite dos veces, hay que poner la fecha en el día 27 de Octubre puesto que está firmada el 29 y le dice: «recibí antes de ayer de mano de... habiendo llegado D. Lope antes de ayer...»<sup>18</sup>

Ninguna de las *Relaciones* que analizamos detalla la muerte de Alí Pachá, la captura del Sanjac y el izado del estandarte cristiano, aunque algún historiador lo describe brevemente, dividiéndose los que dicen que fue muerto y cayó al mar, y los que afirman que, después de cortada la cabeza, fue mostrada pinchada en una lanza, con enfado de D. Juan. Así lo recogieron dos poetas:

A. DE ERCILLA:

En esto con gran ímpetu y ruido  
por el valor de la cristiana espada  
el furor mahoméico oprimido,  
y la turca real del todo entrada:  
do el estandarte bárbaro abatido  
la Cruz del Redentor fue enarbolada  
con un triunfo solene y grande gloria,  
cantando abiertamente la victoria» .

(*La Araucana*, Canto XXIV; 2ª edición, 1ª Parte, Madrid 1572;  
3ª edición, Salamanca 1574).

J. CORTE REAL:

Aquel Baxá feroz., sabio y prudente  
subido a real estado y gloria honrosa,  
ya cuerpo muerto como plaze al cielo  
sin nombre y sin cabeça en tierra yaze.

...  
derriban con presteza el estandarte  
del Turco capitán, y al punto arbolan  
en lo alto del carces la cruz sagrada,  
con la effigie mortal de Iesu Christo».

(*Felicissima Victoria*, Canto XIV. 1ª edeción, Lisboa 1578)

De nuevo los historiadores del Escorial vuelven a coincidir al afirmar que aquí recibió el rey el estandarte logrado al turco, aunque ambos jerónimos adelanten la fecha, ya que ellos ponen la entrega del trofeo el día 8 de Noviembre con la llegada de la noticia de la victoria y no con la presencia del general Figueroa como acabamos de ver<sup>19</sup>.

Así lo describe e interpreta su significado simbólico el P. Sigüenza:

El estandarte real Turco [es] tenido entre ellos en tanta reverencia como si fuera el Sacramento; dicen le había mandado traer de la casa de Meca para que, en virtud de tan preciosa reliquia, fuese su armada inexpugnable.

Echóse de ver su deidad en el suceso: la materia es como tejida de algodón y lino, la forma o figura como una sábana mediana, el campo todo blanco, y escrito por una parte y por otra de letras arábicas, mayores y menores, muchas de ellas doradas, lleno de círculos, cuadrados y triángulos que, entre otros errores de aquella pernicioso y maldita secta que tanto ha fatigado a la Iglesia, es que no admiten figuras ni imágenes vivas, y así usan de esta labor de círculos y cuadros y lazos, y en las orlas y centros letras en que de ordinario, como se ve en este estandarte, están muchas alabanzas de Dios, epítetos y atributos, llamándole omnipotente, sabio, misericordioso, alto, excelente, invencible y otros muchos de esta suerte, con que los engañó aquel astuto enemigo del nombre cristiano, persuadiéndole que les había dado grande y clara noticia del verdadero Dios, no habiendo cosa más lejos de este conocimiento que la ceguedad suya. Pudiera poner aquí la interpretación toda a la larga si fuera cosa de importancia, porque guardamos aquí esta abominable joya, no para estimarla, sino para recuerdo de tan gran victoria, junto con los faroles o fanales de la galera capitana. Así lo quiso nuestro fundador para que se entendiese que le cogió aquí la nueva de la victoria.<sup>20</sup>

En la Biblioteca Real del Escorial se conserva la historia del estandarte y un dibujo con la distribución del contenido y la traducción de las inscripciones árabes del mismo, hecho por Luis del Mármol y dos esclavos (uno turco y otro moro)<sup>21</sup>, en casa del secretario del rey A. Gracián, y por su orden, en Enero de 1572<sup>22</sup>. El 11 de Marzo había visto Felipe II la transcripción y se la dio a su secretario para que la entregase al prior del Escorial, según anota en su diario Gracián<sup>23</sup>. No debió de gustar la versión, porque existe otra traducción hecha por el Licenciado Antonio del Castillo, intérprete de la Inquisición de Granada, el 18-VIII-1583, estando en San Lorenzo, en cuya Biblioteca se conserva<sup>24</sup>, aunque creemos que esa fecha debe adelantarse nueve años, según carta de A. Gracián al prior Fray Hernando de Ciudad Real, de 18-VIII-1574<sup>25</sup>.

En la Relación del Escorial existe un párrafo al final, no transcrito en la edición de CODOIN, en que, tras describir muy someramente el estandarte, afirma: «mandó su majestad se quedase en este monesterio suyo del glorioso san lorenço, y ansi fue otro día entregado al padre sacristán para perpetua

memoria desta victoria».<sup>26</sup> ¿Por qué al P. sacristán? En la descripción que hace el P. Sigüenza de las líneas superiores hemos visto que contrapone ‘preciosa reliquia’ a ‘abominable joya’, y conviene recordar también que entonces el sacristán era el encargado directo del cuidado y custodia de las reliquias del Monasterio, hasta que se instituyó el cargo de «reliquiero», nombrándose a Fray Bartolomé de Santiago.

### III. FUENTES DOCUMENTALES MADRILEÑAS

Un poco inadecuadamente llamamos «madrileñas» a toda la documentación sobre la victoria de Lepanto no generada por los monjes jerónimos, es decir, correspondencia diplomática y de grandes personajes y relaciones firmadas o anónimas que describen la batalla, la llegada de la noticia de la victoria a Madrid y el eco que tuvo. Quede claro que la recepción de esta noticia es *oficiosa*, aunque su importancia fuese enorme, por llegar antes que la *oficial*, y por ser de una victoria de la trascendencia que tenía la guerra contra los turcos.

La primera noticia de la victoria de la Liga Santa se tuvo en la Corte española el 31 de Octubre, a través del embajador veneciano en Madrid, quien la había recibido por conducto diplomático del Dux, según le refiere Luis de Alzamora a D. Juan de Austria en la carta ya citada del día 11;<sup>27</sup> información ratificada en la carta que el rey escribe a D. Juan dándole la enhorabuena por la victoria y acusándole recibo de haber escuchado el testimonio personal del general Lope de Figueroa con la buena nueva del triunfo y el obsequio del Sanjac turco.<sup>28</sup>

Como Capitán General de la Armada de la Liga Santa a D. Juan de Austria le correspondía comunicar oficialmente el resultado de la batalla. Atracada la flota en el puerto de Petala (golfo de Lepanto) se redactó una Relación de los hechos y unas cartas que D. Lope de Figueroa llevaría a Madrid, al tiempo que entregaría otras misivas a las autoridades de Sicilia, Nápoles, Civitavecchia y Génova; D. Pedro Zapata de Cárdenas, gentilhombre de su Cámara llevaría la noticia a la Serenísima, y el conde de Priego fue el mensajero enviado al Vaticano; diez días después llegaba la noticia a la República de San Marcos y cuarenta y ocho horas más tarde, el día 21 por la noche, S.S. Pío V la conocía, al tiempo que el embajador español le entregaba una carta con idéntica información.<sup>29</sup>

Volviendo a Madrid nos encontramos con versiones distintas de los hechos, que sintetizamos:

1) El secretario de D. Juan le informa que las cartas del Dux y las nuevas de la victoria «dio luego el embajador de Venecia a S. M. en la capilla de palacio, dentro de la cortina, estando oyendo bísperas de todos los Santos»;<sup>30</sup> también vinieron de Venecia cartas del embajador español D. Diego Guzmán de Silva para S. M. Sospechoso parecido con la descripción que hacen las fuentes jerónimas de cómo recibió Felipe II la misma noticia en El Escorial; mientras que el Monasterio laurentino el rezo coral era actividad cotidiana de la comunidad, en la capilla del Alcázar madrileño, no era obligación canónica el rezo del oficio por parte de los capellanes, aunque lo hacían en determinadas

fiestas, y aquí se especifica que eran las Vísperas del día de todos los Santos. La «Capilla del Rey» atendía a las necesidades musicales —vocales e instrumentales— en las ceremonias y en las grandes solemnidades.<sup>31</sup>

2) El gran historiador Juan de Mariana aúna las dos tradiciones asegurando que Felipe II recibió la noticia en El Escorial, ocupado en el rezo de las Vísperas de Todos los Santos, de boca del embajador de Venecia, sin inmutarse. «Dio orden de cantar el *Te Deum*, y los asistentes conmovidos y con gran entusiasmo, unieron sus voces a las de los monges».<sup>32</sup>

3) El biógrafo de Felipe II Luis Cabrera altera el orden de los hechos: quita la escena de palacio y sitúa la llegada de la noticia en El Escorial, el 8 de Noviembre, según las fuentes escorialenses. Luego hace venir pronto al rey para presidir la procesión que se hizo, sin indicar fecha, sabiendo que esa ceremonia tuvo lugar el día 1, precedida de un solemne pontifical que no cita<sup>33</sup>.

4) El puntual cronista de Madrid, Antonio de León Pinelo, oscurece el relato dejando serios interrogantes en la información que facilita. Sitúa al rey en El Escorial donde recibe la noticia «a las vísperas de todos los Santos», es decir, el 31 de Octubre, sin indicar nada de haber sido durante el rezo; luego cuando habla de la procesión de acción de gracias celebrada en Madrid el día siguiente afirma que «asistió a ella el rey D. Felipe».<sup>34</sup>

#### IV. FIESTAS CONMEMORATIVAS

Con una mezcla de sentimientos religiosos, políticos y populares, la noticia oficiosa se propagó con enorme celeridad por la corte, siendo acogida con alegría desbordante por el miedo contenido que había ante el enfrentamiento con los temibles turcos, señores del mar desde hacía mucho. «A todos los parecía un sueño, por ser cosa que no se ha jamás visto ni oído esta batalla y victoria naval», según expresa D. Luis de Alzamora<sup>35</sup>. La celebración se hacía justa, oportuna y necesaria. En San Marcos de Venecia y en San Pedro de Roma se habían cantado sendos *Te Deum* y luego se había tenido una gran procesión con asistencia de todas las autoridades, cuerpo diplomático y mucho público, dando muestras de enorme júbilo.<sup>36</sup>

En Madrid el rey mandó decir inmediatamente después de recibir la noticia un *Te Deum* en la capilla de palacio, mientras el pueblo se apresuró espontáneamente a celebrarlo, «y aquella noche por todas las calles y casas hubo grandes fuegos [¿artificiales?] y lumbres»<sup>37</sup>. Con no menor rapidez se preparó todo para tener al día siguiente, fiesta de Todos los Santos, una solemne misa de pontifical y gran procesión; se celebró la misa en el convento agustiniano de San Felipe el Real (Puerta del Sol-Calle Mayor), y fue oficiada por el legado pontificio, Cardenal Alejandrino, asistido por los obispos Same y Temi.

Estuvo presente Felipe II, el presidente del Consejo de Castilla, Cardenal Espinosa y miembros del Consejo, la Corte, Grandes, Cabildos y Religiones<sup>38</sup>, que después se dirigieron procesionalmente a Sta. María (de la Almudena) para dar gracias a la Virgen; también participó Su Majestad «que a cuerpo y voz de corona celebró y llevó a su lado al Embaxador de Venecia»<sup>39</sup>. Ya hemos visto que de forma muy similar —*Te Deum*, misa, procesión y funeral— se

repetirán los mismos actos cuando llegue al Escorial el enviado especial de D. Juan con la noticia oficial.

Junto a los actos religiosos, en algunas ciudades europeas se organizaron grandes celebraciones civiles para festejar el triunfo de la Liga Santa<sup>40</sup>, destacando Mesina que colocó a la plaza de Ntra. Sra. del Piller una gran estatua de D. Juan de Austria, obra en bronce de A. Calamech, luego reproducida en una de las monedas que se acuñaron<sup>41</sup>. Los poetas se volcaron en elogios a D. Juan con himnos y cantos épicos<sup>42</sup>, y los pintores también inmortalizaron el acontecimiento, el lienzos, frescos, láminas y cartones para tapices<sup>43</sup>. Sin embargo, ningún elogio fue tan oportuno y tan contundente —el Vaticano siempre fue maestro— como la escueta y sentida exclamación de Pío V: «*Fuit homo missus a Deo cui nomen erat Joannes*», que pronunció en la misa de acción de gracias que celebró al día siguiente de conocer la noticia, el 22-X-1571.<sup>44</sup>

¿Y Madrid? De nuevo tenemos escasa información y no coincidente. Ya hemos visto que espontáneamente la noche del 31 de Octubre, nada más correr la noticia por la Corte, el pueblo manifestó su alegría<sup>45</sup>; al día siguiente, aún siendo la fiesta de los Santos, pero sumándose el Concejo a las conmemoraciones oficiales que se celebraron, «en este Ayuntamiento se acordó que a la buena nueva que ayer miércoles, último de Octubre, vino de la victoria que la armada cristiana hubo contra la turquesa, esta noche, después de lo que anoche se hizo, se hagan alegrías...»<sup>46</sup>. No debieron ser fiestas importantes porque cuando el 28 de Noviembre, D. Lope de Figueroa escribe a D. Juan de Austria, sólo le dice: «Fiestas se están apercibiendo; no se lo que serán»<sup>47</sup>. De Sevilla tenemos constancia que se organizaron según el modelo ya establecido desde hacía más de un siglo; celebración de compleja simbiosis de géneros artísticos, arquitecturas efímeras, elementos decorativos, variedad de partes, manifestación de ideales, exposición de símbolos, etc.<sup>48</sup>

Llama la atención que en esos mismos años se organicen fiestas por tantos hechos y a este colosal triunfo y a su artífice se haya hurtado un público reconocimiento; da la sensación que en España, al menos oficialmente, se quiere poner como artífice de la victoria de Lepanto a Felipe II, disminuyendo los méritos de D. Juan. Si observamos detenidamente el lienzo de Tiziano que, por simbólico tiene más carga intencional, recordando además que desde Madrid se le dieron ciertas instrucciones al viejo artista, vemos que en el cuadro están todos —personas y símbolos— de esos momentos, menos el generalísimo de la Liga<sup>49</sup>; tampoco es casualidad que se organizaran tantas fiestas para celebrar el viaje de Felipe II a Sevilla (1570), para el recibimiento de la reina D<sup>a</sup> Ana de Austria (1570) y el nacimiento, bautizo y jura del príncipe Fernando (1571)<sup>50</sup>, o que el arzobispo de Tarragona el gran Antonio Agustín componga un poema latino en alabanza de Felipe II por la victoria de Lepanto<sup>51</sup>, y que Alonso de Ercilla se dirija al rey para cantar a Lepanto.<sup>52</sup>

Para El Escorial el pintor Lucas Cambiaso (Cangiaso o Luqueto) realizó un ciclo de seis grandes lienzos<sup>53</sup> sobre la batalla naval de Lepanto que se colocaron en la galería del patio de «mascarones», en la fachada de Oriente, en la parte inferior del ábside de la basílica, que corresponde a las habitaciones privadas de los Cuartos de los reyes<sup>54</sup>. Muy deteriorados, al haber estado expuestos durante siglos en una galería abierta a la inclemencias del tiempo, se retiraron a un zaguán del palacio donde fueron identificados por el Intendente

de la Real Casa, en 1855, quien ordenó fueran restaurados y colgados en la planta baja de la galería de palacio, en 1856<sup>55</sup>.

Temas de los lienzos:<sup>56</sup>

- 1) Salida de la armada de la Liga Santa del puerto de Mesina.
- 2) La armada cristiana sale al encuentro de la turca.
- 3) Disposición de las naves momentos antes de la lucha.
- 4) La batalla.
- 5) Retirada de los restos de la armada turca, aprovechando la primera oscuridad.
- 6) Regreso triunfal de la armada cristiana al puerto de Mesina.

Solamente en tres lienzos se hace mención a D. Juan de Austria, pero para indicar detalles de la batalla; no hay ningún tipo de elogio personal<sup>57</sup>. Muy lacónicamente el P. Sigüenza cuando habla de la ubicación de los cuadros dice de ellos que «se ve hecho al vivo aquella batalla naval de Lepanto en que con tan gloriosa victoria el señor don Juan de Austria, hijo de Carlos V, siendo Capitán General de la Liga, venció, echó a fondo y trajo cautiva toda una gruesa armada del Turco», y elogiando la obra pictórica de Cambiaso, termina diciendo «que le dio la fuerza y la viveza que él tenía en todas sus obras».<sup>58</sup>

En la documentación que existe en El Escorial sobre Cambiaso, no hay alusión al ciclo de óleos sobre Lepanto; sabemos que Felipe II le fijó un salario de 500 ducs. anuales, además de la cantidad en que se tasasen cada una de sus obras<sup>59</sup>. Teniendo en cuenta que en una ocasión «se le acaban de librar dos mill y quinientos ducados en rreales, que obo de aver por quatro lienços o quadros grandes de pintura»<sup>60</sup>, similares a los de Lepanto, la tasación de los de la batalla naval sería muy similar a ésta, es decir, 625 ducs. por unidad, total del ciclo 3750 ducs., aproximadamente.

Cambiaso falleció en la Villa del Escorial, el 6-IX-1585 y «está sepultado junto al altar mayor»<sup>61</sup>. Los lienzos quedaron terminados pero sin poner los marcos; el 1-II-1592 se libran a los carpinteros Antonio Recas y Hernán Sánchez 240 rs. por «seis quadros moldados [marcos] para los lienzos de la batalla naval», a 40 rs. unidad.<sup>62</sup>

Todavía un último apunte para dejar constancia que entre los bienes personales de Felipe II, hay constancia de que tenía «seis quadros de papel, sobre lienzo, pintados en ellos, de aguada, la jornada de la batalla naval de Lepanto; puestos sobre marco de madera, guarnecidos a la redonda de unos pasamanos de seda azul y por la haz de otro pasamanillo de oro y plata carmesí por la haz, clavados con tachuelas de latón; que tienen en quadro diez dozabos»<sup>63</sup>. Por supuesto, estas obras nada tienen que ver con el ciclo de Luquet; recuérdese que la batalla de Lepanto fue un tema muy utilizado en el último cuarto del siglo XVI por los artistas alemanes para láminas y grabados.

Contrasta con el texto de la carta privada que el rey dirige al príncipe en la que hay un sincero reconocimiento al papel decisivo que ha desempeñado en la batalla y a sus cualidades personales. Como rey, le felicita: «a vos (después que a Dios) se ha de dar el parabien y las gracias della, como yo os las doy...»; como hermano —y con esa expresión familiar comienza, teniendo en cuenta que siempre solía llamarle Ilustrísimo— le muestra un poco los sentimientos que ha tenido esos últimos tiempos: «he estado con mucho cuydado hasta que



llegó aviso de lo sucedido... y a mi [también se me ha de felicitar] de que por mano de persona que tanto me toca como la vuestra, y a quien yo tanto quiero se haya hecho un tan gran negocio...y aunque yo holgara extraordinariamente de veros agora y de congratularme con vos en presencia desta tan gran victoria, pospongo este mi contentamiento por lo que conviene agora mas que nunca vuestra presencia ahí...»<sup>64</sup>

Junto a esto tenemos la actitud ambivalente y desconcertante del rey: no atendió, aunque parece que hizo una vaga promesa, el gran sueño de D. Juan, que era recibir el título de Alteza y honores de Infante de España, a él que como héroe y salvador de Europa le habían reconocido tantas personas y le habían aclamado en tantos lugares.

Aunque no guarde relación inmediata con el asunto concreto que aquí se estudia, convendría también recordar la carta que Felipe II dirige a D. Juan con motivo del nombramiento de General de la Mar. Es un texto de carácter didáctico —tratado de moral política para gobernantes cristianos— que le envía como «Hermano... por el amor grande que os tengo...»<sup>65</sup>

#### V. «RELACIÓN» DE LA BATALLA

El origen de la información española sobre la batalla de Lepanto hay que ponerla en la *Relación* que envió D. Juan; efectivamente, estando la armada española atracada en el golfo de Lepanto (puerto de Petala) reparando las averías más urgentes de las galeras y atendiendo a los heridos más graves, escribió una breve Relación de la batalla y unas cartas. Desde Corfú partió el mensajero Angulo con el correo del Generalísimo. «Llegó la dicha relación a este monasterio... a 8 de noviembre, octava de todos los Santos, estando el católico Rey D. Felipe, nuestro Señor, en vísperas en el coro...»<sup>66</sup>; existe un desajuste de días, porque al final se afirma que «cinco días después de llegada esta relación, día de la bienaventurada Sta. Catalina y 25 de noviembre, año de 1571, llegó un correo embiado por el Sr. D. Juan de Austria a Su Magestad, que traxo el estandarte Real de los enemigos» (el general Lope de Figueroa)<sup>67</sup>. Si damos por buena la primera fecha, la otra sería el día 13; si optamos por la segunda, puesto que Lope de Figueroa fue recibido en El Escorial en la última decena del mes, habría que retrasar la llegada de Angulo hasta el día 21. Creemos que hay que mantener las fechas del 8 y del 25 de Octubre, admitiendo un error en el historiador jerónimo. Este texto está transcrito de su propia mano por Fray Juan de San Jerónimo, e incluido el cuadernillo —en 4º y con numeración propia— en el código de sus *Memorias*.<sup>68</sup>

Existen varios textos de *Relaciones* que, con pequeñas variantes, narran escuetamente la batalla de Lepanto, escritos y editados en ese mismo año 1571<sup>69</sup>:

A) RELACIÓN *del Escorial* ya citada. Transcripción y edición, en CODOIN, t. III, pp. 239-256<sup>70</sup>

B) RELACIÓN *de lo sucedido en el armada de la sancta liga desde los doze días del mes de Septiembre, hasta los doze del mes de Octubre, la qual fue embiada por un criado del señor don Juan que se llama, don Gómez de*

*Figuroa. Con la confesión del Hayo de los hijos del Baxá.* Impreso en Medina del Campo, por Francisco del Canto, 1571.

C) RELACIÓN. *Copia y traslado de una carta venida a la corte de su magestad a los veynte y tres de Noviembre, en que se cuenta muy en particular la victoria avida de los Turcos en la batalla naval, con el repartimiento que se hizo de los baxeles y artillería de la armada vencida, y otras cosas muy notables.* Impresa en Medina del Campo, por Vicente de Millis. Año de 1571.

D) RELACIÓN *de la batalla de Lepanto.* Madrid, Biblioteca Nacional-1, ms. 18.718/75. Transcripción y edición, en CODOIN, t. III, pp. 259-269.

E) RELACIÓN *de lo sucedido en la armada desde los 30 del mes de septiembre hasta los 10 de octubre de 1571 años.* Madrid, Biblioteca Nacional-2, ms. 1750, ff. 162-166<sup>71</sup>.

F) RELACIÓN *de lo que hizo la Armada de la Liga Christiana desde los treinta de Setiembre de M.D.LXXI años hasta diez de Otubre después de la Vicytoria que ubo a los 7 deste de la Armada del Turco.* Archivo General de Simanca, Estado, leg. 1134/83, ff. 1-6v.<sup>72</sup>

Tenemos constancia de una *Relación*, editada en Barcelona, en 1571, por Pablo Corte y Pedro Malo, cuyo texto no conocemos; también se editó otra en Sevilla, por Alonso de la Barrera, enviada por el Senado de Venecia a su embajador en Madrid<sup>73</sup>; tampoco hacemos referencia a otras dos *Relaciones*, editadas en Roma y Milán, más un *Verdadero discurso de la Victoria*, publicado en París en 1571.

Con pequeñas diferencias todas las Relaciones vistas coinciden, debiendo corresponder sin duda a un texto inicial del que luego salieron las demás, modificadas levemente según se escuchaban relatos de testigos, añadiendo o suprimiendo algunos detalles concretos. Veamos algunos aspectos más otros que luego se señalarán al hablar de Cervantes:

Así refieren el momento crítico de la victoria:

RELACIÓN A (Escorial): «Luego mandó el Señor D. Juan gritar victoria en la galera Real, y por consiguiente se gritó lo mismo en las demás galeras que estaban cerca».

RELACIÓN B (Medina del Campo, F. del Canto): «Mandó el señor don Iuan gritar victoria, en la galera real, y por consiguiente lo mismo en las demás galeras que estavan cerca».

RELACIÓN C (Medina del Campo, V. de Millis): «Don Iuan... mandó apellidar: Victoria, victoria, en su galera real, y lo mismo se hizo en las demás que estavan cerca, gritando todos con gran eficacia: Victoria, victoria».

RELACIÓN D (Madrid, Biblioteca Nacional-1): «S. A. mandó, visto esto, gritar la victoria en la galera Real, y lo mesmo se gritó en las demás galeras que estaban cerca».

RELACIÓN E (Madrid, Biblioteca Nacional-2): «Mandó el Señor don Juan gritar victoria, victoria, en la galera Real, y por consiguiente se gritó lo mismo en las demás galeras que estaban cerca».

RELACIÓN F (Simancas): «El Señor don Juan mandó gritar la Victoria y por el consiguiente las demás galeras».

Inspirándose en esta descripción, así lo cantó J. Corte Real:

Alçase de improviso por los ayres  
una alta viva voz de acento alegre:  
que una ves y otra vez grita victoria:  
victoria clama ya victoria grita.  
(*Felicissima victoria*, Canto XIV)

Testigo de los hechos desde la galera Real de D. Juan fue Juan Rufo, cuyo poema es la crónica épica de la batalla; en su minuciosa descripción, canta lo que fue, porque lo vio:

Mas no se quiso dar [Alí Bajá] hasta que el pecho,  
Abierto de herida penetrante,  
mostró camino al alma, y con despecho  
bajó por los abismos adelante;  
dado remate a aqueste gran hecho,  
cantóse la victoria resonante,  
y abatido el real turco estandarte,  
la cruz se enarboló en la misma parte.  
(*Austriada*, Canto XXIV)

Ercilla se aparta de la Relación y así lo narra:

Mas la real cristiana aventajada  
por el grande valor de su caudillo,  
a puros brazos y a rigor de espada  
abre recio en la turca un gran portillo,  
por do un grueso tropel de gente armada,  
sin poder los contrarios resistillo,  
entra con un rumor y fueria estraña,  
gritando: ¡Cierra, cierra, España, España!  
(*La Araucana*, Canto XXIV)

Inspirándose en ella, vemos como repite Lope de Vega en su tragicomedia *La Liga Santa*:

Roma: Ya las armas se encuentran,  
ya se embisten, ya se traban;  
de don Juan y el turco Alí  
las galeras capitanas  
furiosos tiros escupen,  
fieros cañones disparan,  
humo que los aires ciega,  
fuego que los hombres mata.  
¡Qué de mástiles y proas  
desmenuzan y quebrantan  
los herrados espolones  
deshacen y desencajan!  
'Santiago, dice don Juan  
cierra España, cierra España'.  
(Acto Tercero)

Así justifican la brevedad del texto:

RELACIÓN A (Escorial): «Las hazañas que los capitanes y otras personas particulares que se han hallado en esta batalla, han hecho, que han sido muchas, no se escriben en esta relación por la brevedad y presteza con que se envían a S.M.: haráse cuando haya más tiempo y comodidad, y se tengan mejor entendidas las cosas».

RELACIÓN B (Medina del Campo, F. del Canto): «Las hazañas que los capitanes y otras personas particulares que se han hallado en esta batalla han hecho, que han sido muchas, no se escriben en esta relación, por la brevedad y presteza con que se embía a S. Mag. Haráse como aya más tiempo, y se tengan mejor entendidas las cosas».

RELACIÓN C (Medina del Campo, V. de Millis). No hay pasaje paralelo; en su lugar hace un excursus interpretativo sobre la misericordia de Dios que derriba a los soberbios y enaltece a los humildes.

RELACIÓN D (Madrid, Biblioteca Nacional-1): «Las hazañas que los capitanes y otras personas particulares que se han hallado en esta batalla han hecho, que han sido muchas, no se escriben en esta relación por la brevedad y presteza con que se envía a su Majestad: haráse como haya más tiempo y se tengan mejor entendidas las cosas que se han podido saber».

RELACIÓN E (Madrid, Biblioteca Nacional-2). No hay pasaje paralelo.

RELACIÓN F (Simancas): «Las hazañas particulares de los que se an hallado en esta batalla han sido muchas y fuera necesario estar en cada galera para verlas y notarlas como era razón... de los quales los bivos pueden dar testimonio de ser obras que es razón que el mundo las celebre».

## VI. SECUENCIA DE LOS ACONTECIMIENTOS

Según todo lo visto hasta ahora, hay que trazar un calendario en el que se establezca la sucesión de los acontecimientos, armonizando las fuentes documentales de la época; ordenación por lo menos con valor aproximativo, hasta que nuevas investigaciones retoquen o lo fijen como definitivo.

1) Efectivamente, Felipe II recibió en Madrid la noticia *oficiosa* de la victoria de Lepanto, por el embajador de Venecia, el 31 de Octubre.

2) El día siguiente, fiesta de todos los Santos, se celebró una misa de pontifical en el convento de San Felipe el Real, seguido de solemne procesión a la iglesia de Sta. María, en acción de gracias.

3) Las fiestas y regocijos populares con que el pueblo de Madrid celebró la victoria, sumándose el Ayuntamiento corporativamente a la alegría, fueron más sencillas que en otras ocasiones, durante el 31 de Octubre y el 1 de Noviembre.

4) Trasladado el monarca poco después al Escorial, allí fue donde recibió la noticia *oficial* de la victoria, enviada por el generalísimo de la Liga Santa, el día 8 de Noviembre, durante el oficio litúrgico de Vísperas de la octava de los Santos, cantándose al final un *Te Deum*.

5) Los días 9 y 10 de Noviembre se celebraron en el monasterio laurentino procesión, y sendas misas de acción de gracias, por la victoria, y de réquiem, por el eterno descanso de las víctimas.

6) Posteriormente —después del 22 y antes del 28 de Noviembre— Felipe II recibió en El Escorial al enviado personal de D. Juan, general Lope de Figueroa, que le dio cuenta pormenorizada de la batalla y le entregó el estandarte turco como presente de su hermano.

7) Al año siguiente (2-X-1572) el rey fundó en la catedral primada de Toledo una fiesta perpetua en acción de gracias para conmemorar la victoria<sup>74</sup>. A comienzos de Octubre de 1616, Felipe III entregó al tesoro de la Santa Iglesia Catedral primada el estandarte de la Liga Santa junto a otras banderas (pendones, flámulas, grímpolas o gallardetes) para que, como las de las Navas y Orán, se saquen y cuelguen en el día de la fiesta. Desde 1961 está depositado por el Cabildo en el Museo de Santa Cruz de la ciudad imperial<sup>75</sup>. Es de damasco azul, de 16 m. de largo y 200 kgs. de peso, con un gran crucifijo bordado en el centro, y al pie las armas pontificias, con las de España a su derecha y las de Venecia a su izquierda, unidas entre si por una cadena, de la cual pendía también las armas del generalísimo de la Liga Santa D. Juan de Austria.<sup>76</sup>

8) Dos años después (20-VIII-1573) llegan al Escorial cuatro faroles ganados a los turcos —tres en Lepanto y uno al año siguiente por D. Álvaro de Bazán— que D. Juan envía al Monasterio de San Lorenzo para que dos se queden allí y los otros dos se entreguen a Montserrat<sup>77</sup> y a Guadalupe<sup>78</sup>.

9) En el incendio que asoló al Escorial el 1671 perecieron los trofeos de Lepanto allí depositados: el Sanjac y los dos faroles de la galera de Alí Pachá.

10) Existe la tradición, pero no hay ratificación en las entregas y otra documentación contemporánea hasta ahora localizada, de que procedente del botín de Lepanto ingresaron en la Librería Real del Escorial unos 20 códices en árabe, persa y turco, entre ellos un famoso Corán conocido como «de Lepanto».<sup>79</sup>

## VII. TESTIMONIO DE MIGUEL DE CERVANTES

La relación de Cervantes con las fuentes escorialenses sobre Lepanto (Historiadores y *Relación*), es indirecta. Por un lado está la posible conexión para la definición lapidaria de la batalla, y, en segundo lugar, a través del valiente capitán leonés Ruy Pérez de Viedma, el «cautivo» del *Quijote*. De todas formas, el relato que D. Miguel pone en labios de este personaje se ajusta fielmente a la verdad histórica, con tanta precisión, que esa información sólo podía partir de un testigo presencial.

En la breve descripción que de los textos del Escorial relacionados con nuestro tema hacen de la batalla de Lepanto sorprende la coincidencia que existe para resumir en una frase solemne aquel suceso, con la que utilizara años después Cervantes, como para sospechar que es posible alguna relación.

En el Prólogo de las *Novelas Ejemplares* (1613), el «Manco de Lepanto» afirma que fue «la más memorable y alta ocasión que vieron los siglos», retocada un poco en el Prólogo de la Segunda Parte del *Quijote* (1614): «La

más alta ocasión que vieron los siglos pasados, los presentes, ni esperan ver los venideros». Al fin de la centuria anterior, Fray Juan de San Jerónimo (falleció en 1591) la había descrito como «la más solemne y notable batalla cual nunca jamás se ha oído ni visto en guerra naval hasta agora»<sup>80</sup>; casi lo mismo repite poco después Fray Antonio de Villacastín, Obrero Mayor del Escorial (falleció en 1603), al afirmar que «fue la más solemne batalla que se ha visto no oído en la mar hasta agora».<sup>81</sup>

Remontándonos al inicio, así la describen las *Relaciones* de la batalla antes analizadas, en 1571:

RELACIÓN A (Escorial): «Este fin y suceso tuvo la mayor batalla naval que ha habido muchos años ha».

RELACIÓN B (Medina del Campo, F. del Canto): «Este fin en sustancia tuvo la mayor batalla naval que ha auido muchos años ha».

RELACIÓN C (Medina del Campo, V. de Millis): «Este felicíssimo fin y successo tuvo (con el favor divino) la mayor batalla naval que en el mundo ha auido».

RELACIÓN D (Madrid, Biblioteca Nacional-1): «este fin en sustancia tuvo la mayor batalla naval que se ha visto».

RELACIÓN E (Madrid, Biblioteca Nacional-2): «Esto fue en sustancia [lo] que tuvo la mayor batalla naval que ha habido muchos años ha».

RELACIÓN F (Simancas): «Esta fue en sustancia el fin que tuvo la mayor batalla naval que a auido muchos años ha, y aún se podrá dezir sin agraviar a nadie, jamás se vio ni oyo...»

Por lo que se refiere al relato que el «cautivo» del *Quijote* hace de su peripécia nos encontramos con que define a Lepanto como «aquella felicísima jornada»<sup>82</sup>; luego narra las circunstancias de su apresamiento que fue cuando el hábil corsario Uluch Alí (o Uchalí) habiendo acabado con la capitana de Malta quiso poner en grave aprieto a Andrea Doria, general de la flota de Nápoles, que acudió presto a socorrerlo, de cuya galera capitana era oficial de infantería nuestro Ruy Pérez de Viedma, y tras una encarnizada lucha, allí fue hecho prisionero del renegado argelino.<sup>83</sup> Hasta aquí el relato literario.

Así lo describe A. DE ERCILLA:

En esto por tres partes fue embestida  
la famosa de Malta capitana,  
y apretada de tosas y batida  
con vieja enemistad y furia insana;  
mas la fuerza y virtud tan conocida  
de aquella audaz caballería cristiana,  
la multitud pagana contrastando,  
iba de punto en punto mejorando.  
(*La Araucana*, Canto XXIV)

Siguiendo ahora con la historia, también atacó Uluch Alí a D. Juan de Cardona, ocasionándole fuertes bajas en el Tercio de Sicilia, y resultando él

mismo herido, junto a otros desastres en algunas galeras pontificias y sabo-yanas. La llegada de D. Álvaro de Bazán cambió el signo del combate; allí estaba la *Marquesa* (y Cervantes), que fue asaltada por los valientes jinízaros del argelino, cayendo muertos bastantes de sus hombres, entre ellos el capitán, y heridos por arcabuz o acero un buen número de la tripulación, siendo salvada en esos momentos críticos por la intervención de la *Leona*. Era la primera hora de la tarde.

Poco después se aproximó Don Juan con las capitanas de Veniero y Colonna, que pusieron en fuga al corsario turco, causándole bajas y siendo perseguido hasta alta mar por el marqués de Santa Cruz y el propio Doria, ya recuperado. Dentro de la derrota, la escuadra de Uluch Alí, futuro almirante de la flota turca de Saladino, es la menos dañada; además, pudo presentar al Sultán, como trofeo de la batalla, el estandarte de la galera de Guistiniani, capitana de Malta, que sería colgado en la mezquita de Santa Sofía de Constantinopla. Como señal de triunfo y exvoto, el estandarte de la Liga Santa, pendió durante siglos en el crucero de la catedral de Toledo, y el Papa perpetuó la victoria en una fiesta universal para toda la Iglesia.<sup>84</sup>

Volviendo a la narración literaria, el segundo año del cautiverio de Ruy Pérez de Viedma (1572) transcurrió, según su relato, navegando en la capitana del corsario, en Navarino, y luego en la isla de Mondón, donde fortificó el puerto para guarecerse; tuvo lugar un encuentro de naves cristianas y turcas en la cual fue tomada la galera *La Presa*, de la que era capitán Mahomet Bey, hijo de Barbarroja, que pereció en la batalla, por la capitana de Nápoles *La Loba*, «regida por aquel rayo de la guerra, por el padre de los soldados, por aquel venturoso y jamás vencido capitán Don Álvaro de Bazán»<sup>85</sup>. Efectivamente la historia nos dice que la galera apresada fue regalada por el marqués de Santa Cruz a Don Juan de Austria, quien ordenó unir su linterna a las tres de Lepanto para depositarlas en el Escorial, según los cronistas jerónimos (cuatro en total), aunque dos de ellas salieron para Monserrat y Guadalupe, por expreso deseo del Príncipe, que se cumplió, puesto que en el incendio se afirma que ardieron dos faroles de Lepanto.<sup>86</sup>

Como colofón, un apunte sobre la valoración que hace Cervantes de la batalla naval, en línea con la bibliografía más sólida de la época; afirma en el *Quijote* por boca del Cautivo, que aquel día «se desengañó el mundo y todas las naciones del error en que estaban, creyendo que los turcos eran invencibles por el mar...»<sup>87</sup>. Cabrera de Córdoba escribirá en su biografía de Felipe II (Madrid 1619) que «La victoria mayor que en el mar jamás alcanzaron los cristianos rompió la potencia del turco, tenida por invencible y sus fuerzas por insuperables della»<sup>88</sup>; sin duda, ambos autores la tomaron del balance que hizo el almirante de las galeras pontificias, Marco Antonio Colonna, inmediatamente después de la batalla, afirmando en una carta personal que «acabamos de saber que los turcos eran hombres como los demás»<sup>89</sup>. Pero conviene de nuevo tener presente que, las *Relaciones* antes citadas, recogen la misma opinión de forma muy similar, en aquel mismo año 1571, según podemos ver:

RELACIÓN A (Escorial): «Estaban acostumbrados estos enemigos [los turcos] a tener continuas victorias de nuestras galeras, y hechos menosprecia-

dores de nuestras fuerzas y valor por los buenos subcesos que por lo pasado habían tenido».

RELACIÓN B (Medina del Campo, F. del Canto): Los turcos «estaban acostumbrados a tener casi continuas victorias de nuestras galeras, y hecho menospreciador de nuestras fuerças y valor, por los buenos sucessos que por lo pasado avía tenido».

RELACIÓN C (Medina del Campo, V. de Millis): Los turcos «estaban acostumbrados a tener continuas victorias de nuestras galeras, y hechos menospreciadores de nuestras fuerças y valor, por los buenos sucessos que por lo pasado avían tenido».

RELACIÓN D (Madrid, Biblioteca Nacional-1): Los turcos «estaban acostumbrados a tener continuas victorias de nuestras galeras, y habíanse hecho menospreciadores de nuestras fuerzas y valor con los buenos sucesos que habían tenido».

RELACIÓN E (Madrid, Biblioteca Nacional-2). No hay pasaje paralelo.

RELACIÓN F (Simancas): No hay pasaje paralelo.<sup>90</sup>

Y de la misma forma así cantado por A. de Ercilla y F. de Herrera:

En las ausonias olas defendidas:  
la soberbia otomana derrocada,  
su marítima fuerza destruida.  
(*La Araucana*, comienzo del Canto XXIV)

Cantemos al Señor, que en la llanura  
venció del ancho mar al Trace fiero;  
tú, Dios de las batallas, tu eres la diestra,  
salud y gloria nuestra.  
Tú rompiste las fuerzas y la dura  
frente del Faraón, feroz guerrero;  
sus escogidos príncipes cubrieron  
los abismos del mar y descendieron,  
cual piedra, en el profundo, y tu ira luego  
los tragó, como arista seca el fuego.  
(*Canción [tercera]... por la victoria de Lepanto*. 1ª edición,  
Sevilla 1572)<sup>91</sup>

### VIII. 1671: NUEVA BATALLA DE LEPANTO EN EL ESCORIAL

Cien años después de aquella alta ocasión sucedió otra no menos singular circunstancia en que Lepanto vuelve a cobrar protagonismo en El Escorial. Si la primera fue gloriosa y motivo de inmensa alegría, esta segunda será jornada para el olvido y momento de profunda tristeza. El azar ha jugado en ocasiones papel de protagonista no habiendo sido invitado a la ceremonia.

En 1571 el fuego vuela sobre el agua; en 1671 es el agua la que aletea sobre el fuego<sup>92</sup>. En ambos trances, al principio el viento sopla en contra. En el golfo de Lepanto el domingo 7 de Octubre, a las doce del mediodía, el viento



cayó de golpe; en El Escorial, el domingo 7 de Junio a primera hora de la tarde el viento levanto la tragedia.

Todo empezó en una chimenea del Colegio —casi en la parte N.O. del edificio— que se incendió; advertidos inmediatamente corrieron a sofocarlo, e inadvertidamente quedó alguna brasa; estando rezando las segundas Vísperas de San Fernando (cuya festividad se celebraba por primera vez en España) el fuego reavivado dio la cara: potente, terrorífico, alentado repentinamente por un espantoso viento aquilón que lo hizo propagarse a ritmo vertiginoso en varias direcciones hasta prender el Colegio, Seminario, todo el Palacio, torre de las Campanillas (carillón)...; por la fachada principal saltó del Colegio al Convento prendiendo en la Biblioteca y la fachada Sur, Refectorio, Cocina, Iglesia vieja, Escalera principal, Torre de las campanas (derritiendo más de quince). Así lo resume un testigo:

La confusión de todos fue terrible. Cuando estaban procurando apagar el fuego en una parte, venían alaridos y voces que acudiesen a otra, porque estaba ya ardiendo; acudían muchos a aquella parte y allí les asaltaban otras voces para que acudiesen a otra, porque ya el fuego había llegado allá. Veíase a un tiempo arder toda la casa y no había consejo, ni bastaban fuerzas para remediarlo. Acudióse a Dios con rogativas, y a voces le pedían misericordia y remedio. Sacaron el Santísimo Sacramento de su custodia, y el padre vicario, revestido, le tuvo en sus manos, a vista del fuego algunas horas. Trajeron en procesión a nuestra Señora de la Herrería, del lugar del Escorial.

Todo era alaridos, llanto y gemidos; parecía un día de juicio, por las ventanas salían tantas llamas que aterrorizaba el verlo...<sup>93</sup>

A los días de confusión e impotencia le sucedían noches de terror y desolación. Hubo que evacuar precipitadamente los archivos, la biblioteca principal y la de manuscritos, la sacristía del coro y disponer lo demás; en la lonja se apilaban documentos, libros y ropa sagrada... muchos manuscritos árabes que se habían salvado del fuego inicialmente se colocaron en el ángulo Suroeste del claustro principal alto por ser todo abovedado de piedra (entre la Sala de capas y la puerta del coro) y poniendo sobre ellos el estandarte turco de Lepanto. El P. Fco. de los Santos, gran historiador, prior del Escorial y testigo, termina el relato:

Y allí con admiración de todos, los buscó la llama... que salió de la pieza de Capas al claustro, y prendiendo en la Bandera, cayó sobre ellos; con que perecieron reducidos en cenizas, dejando las señales del estrago en el lugar donde estaban, estampadas en las piedras de el solado, que ha de ser forzoso el quitarlas y poner otras... Derritiéronse dos faroles de metal dorado de la Capitana del Turco apresados en la batalla naval<sup>94</sup>.

Durante quince días las llamas cobraron un alto tributo en joyas y obras de arte; solamente de la Biblioteca perecieron 4000 manuscritos, auténticas ejemplares únicos de ciencia, letras, teología, medicina, filosofía, botánica...; también se consumió unas importantes colecciones de cuadros, láminas, instrumentos matemáticos y de cosmografía, medallas, ídolos gentiles... «Por fin el 22 de Junio, se logró apagar de todo punto las llamas... El Escorial parecía una antigua ciudad abandonada y destruida por la mano inexorable del tiempo».<sup>95</sup>

## NOTAS

<sup>1</sup> A comienzos de Agosto se había trasladado la pequeña comunidad desde la villa del Escorial (20 monjes y el prior) instalándose en el Monasterio hacia la mitad de la fachada Sur, en torno a unos patios secundarios, para impulsar las obras, pero faltando aún mucho por hacer y bastantes años para finalizar. SIGÜENZA, J. de, *Fundación del Monasterio del Escorial*, Madrid 1963, pp. 42-43; SAN JERÓNIMO, J. de, «Memorias», en *Colección de Documentos Inéditos para la Historia de España*, Madrid 1845, t. VII, pp. 77-80 (en adelante, CODOIN); CAMPOS, F.J., *Un manchego en los orígenes del Escorial: Fray Hernando de Ciudad Real, tercer prior (1571-1575)*, Ciudad Real 1989.

<sup>2</sup> SAN JERÓNIMO, J. de, *Memorias*, o.c., p. 81.

<sup>3</sup> *Ibid.*, p. 82.

<sup>4</sup> SIGÜENZA, J. de, *Fundación*, o.c., p. 44.

<sup>5</sup> *Felipe Segundo, Rey de España*, Madrid 1876, t. II. P. 121. 1ª Edición, Madrid 1619.

<sup>6</sup> *Felipe II y su tiempo*, Madrid 1998, p. 477.

<sup>7</sup> *Felipe de España*, Madrid 1997, p. 145.

<sup>8</sup> *Memorias*, o.c., p. 82.

<sup>9</sup> *Fundación*, o.c., p. 44.

<sup>10</sup> Biblioteca Nacional Madrid, ms. 783, ff. 92-93. Original. En adelante, BNM.

<sup>11</sup> San Lorenzo, 29-XI-1571. BNM, ms. 783, ff.276-277v.

<sup>12</sup> Nació y murió en Valladolid (1520-1595). Luchó en Lepanto apresando la galera capitana del turco; Calderón recogió el arrojó y valentía de este militar en *El Alcalde de Zalamea y Amor después de la muerte*; Lope de Vega en la comedia *Tanto hagas cuanto pagues*, describe la batalla de Lepanto por labios de este famoso militar.

<sup>13</sup> Madrid, 28-XI-1571 BNM, ms. 783, ff. 104-105v. Original.

<sup>14</sup> *Ibid.* Dado el interés, incluso le comenta al príncipe: «yo no se como V. A. no scrivió a la Reina».

<sup>15</sup> San Lorenzo, 25-XI-1571. Texto en CODOIN, t. III, p. 238.

<sup>16</sup> Madrid, 28-XI-1571. BNM, ms. 783, ff. 104-105v.

<sup>17</sup> Biblioteca Real del Escorial, ms. K.I.7, ff. 37(1-13v): «... día 25 de noviembre de 1571 llegó un correo enviado por el Señor D. Juan de Austria a S.M., que trujo el estandarte Real de los enemigos, que tenían siempre en Meca...». Transcrito y publicado en CODOIN, t. III, p. 256.

<sup>18</sup> BNM, ms. 1750, ff. 276-277.

<sup>19</sup> «Y el correo que traía la nueva... trujo el estandarte Real del Turco». SAN JERÓNIMO, J. de, *Memorias*, o.c., p.81; «Trujo el correo también, como por señas y despojo de gran estima el estandarte...». SIGÜENZA, J. de, *Fundación*, o.c., p. 44.

<sup>20</sup> *Fundación*, o.c., pp. 44-45.

<sup>21</sup> Historiador del siglo XVI, natural de Granada; desde muy joven se alistó en el ejército imperial cuando la campaña de Túnez, permaneciendo en África muchos años, algunos como cautivo, y recorriendo todo el norte del continente, al que volvió en otras ocasiones; su amplio conocimiento del paisaje, la lengua y tradiciones le hizo escribir una *Descripción General de África, sus guerras y vicisitudes, desde la fundación del mahometismo hasta el año 1571*, Granada 1573, ts. I y II; Málaga 1599, t. III. Igualmente famosa fue su *Historia de la rebelión y castigo de los moriscos de Granada*, Málaga 1600. Su lenguaje sencillo y directo hizo que la Real Academia le incluyera en el Diccionario de Autoridades.

<sup>22</sup> Ms. Y.II.13, ff. 149-149v (relación); ff. 151-151v (dibujo). La descripción fue transcrita y publicada en CODOIN, t. III, pp. 270-272. Un dibujo con la traducción fue reproducido por A. ROTONDO, en *Historia descriptiva, artística y pintoresca del Real Monasterio de S. Lorenzo comúnmente llamado del Escorial*, Madrid 1862, lám. entre las pp. 34 y 35.

<sup>23</sup> «Diurnal del año de 1572 del Secretario Antonio Gracián», en *Documentos para la Historia del Monasterio de San Lorenzo el Real de El Escorial*, Madrid 1962, t. V, pp. 19 y 21; (en adelante DHME) Otras críticas recientes, cfr. JUSTEL, B., *La Real Biblioteca de El Escorial y sus manuscritos árabes*, Madrid 1987, pp. 137-138.

<sup>24</sup> Ms. K.I.7, ff. 175-177; fue transcrita y publicada en CODOIN, t. VII, pp. 372-377.

<sup>25</sup> British Museum. Londres. Egerton, 2047, f. 335. Texto, en MODINO DE LUCAS, M., «Los Priors de la construcción del Monasterio de El Escorial», en DHME, t. IX/2, p. 141: «... también podrá ver el estandarte de la armada turquesca y su declaración, que luego verá si está bien hecha, y V. Pd. Me avisará de lo que hiciere...».

<sup>26</sup> Ms. K.I.7, f. 37 (13v).

<sup>27</sup> BNM, ms. 783, ff. 104-105v. H. KAMEN incomprensiblemente —será una inadvertencia— lo adelanta al día 29 de Octubre y omite la llegada al Escorial del correo de D. Juan el 8 de Noviembre, dejando sólo la visita de Lope de Figueroa el día 22. *Felipe de España*, o.c., pp. 144 y 145, respect.

<sup>28</sup> *Ibid*, ff. 276-277v.

<sup>29</sup> CABRERA DE CÓRDOBA, L., *Felipe II*, o.c., p. 117; SERRANO, L., *España en Lepanto*, Madrid 1943, pp. 161-162.

<sup>30</sup> Madrid, 11-XI-1571. BNM, ms. 783, ff. 92-93.

<sup>31</sup> ROBLEDO, L., «La música en la corte de Felipe II», en *Felipe II y su época*. Actas del Simposium. San Lorenzo del Escorial 1998, t. I, pp. 145-160.

<sup>32</sup> *Historia General de España*, Madrid 1867, L. III, cap. 16. 1ª edición en latín, Toledo 1592.

<sup>33</sup> *Felipe Segundo*, o.c., t. II, p. 121; 1ª edición, Madrid 1619.

<sup>34</sup> *Anales de Madrid (desde el año 447 al de 1658)*, Madrid 1971, p. 107.

<sup>35</sup> Madrid, 11-XI-1571. BNM, ms. 783, ff. 92-93.

<sup>36</sup> SERRANO, L., *España en Lepanto*, o.c., pp. 161-162; FERNÁNDEZ Y FERNÁNDEZ DE RETANA, L., *España en tiempos de Felipe II*, Madrid 1981, t. II (1568-1598), p. 123 (Historia de España de Espasa-Calpe, t. XXII/2).

<sup>37</sup> Madrid, 11-XI-1571. BNM, ms. 783, ff. 92-93.

<sup>38</sup> LEÓN PINELO, A. de, *Anales*, o.c., p. 107.

<sup>39</sup> CABRERA DE CÓRDOBA, L., *Felipe Segundo*, o.c., p. 121.

<sup>40</sup> — Venecia, 1571: *Le très-excellent et somptueux Triomphe fait en la ville a Venise en la publication de la Ligue, avec les advertissements de la très-heureuse et vraiment miraculeuse victoire obtenue par l'armée chrestienne, à l'encontredu grand Turc*, Lyon, Benoist Rigaud, 1571.

— Amberes, 1752: *Arcus aliquot triumphal. et monumenta victor. classieae in honor. Jauí Austriae, auctore Joan. Sambuco*. Antuerpiae, apud Ph. Gallaum. 1572.

— En Roma «A Marco Antonio [Colonna] quiere hacer el pueblo romano un gran recibimiento a manera de triunfo de los antiguos...». Carta del embajador español D. Juan de Zúñiga a D. Juan de Austria. Roma, 28-XI-1571. BNM. Ms. 783, f. 110. Definitivamente le recibimiento fue solemne pero menos de lo proyectado.

<sup>41</sup> — Mesina, 1571: Se levantó un gran arco de triunfo a Don Juan de Austria, en el muelle del puerto de Mesina, el 26-VIII-1571, con motivo de la toma del mando de generalísimo de la flota de la Liga Santa.

— Mesina, 1572: Un arc de triomphe élevé à Messine pour l'entrée de don Juan d'Autriche, après sa victoire de Lépante, 14 octobre 1572. Lorenzo VANDER HAMMEN Y LEÓN, en su gran biografía de D. Juan describe brevemente las fiestas de Mesina y recoge las cuatro inscripciones de la base del monumento, así como los textos de las cartelas de uno de los arcos triunfales que erigieron. *Don Ivan de Avstria. Historia*, Madrid 1627, pp. 159v-163 y 149v.151, respect. (sic); recordamos que la paginación de la obra se repite a partir de la p.188.

<sup>42</sup> F. Herrera, «Canción de alabanza»; J. Rufo, «Austriada»; J. Corte Real, «Felicísima Victoria»; A. Ercilla, «Araucana»; C. de Virués, «El Monserrate» y «La batalla naval»; A. Durán (recopilador), «Romances sobre la Liga Santa y la batalla de Lepanto»; F. de Pedrosa, «Austriaca»; P. Manrique, «La Naval»; J. Latino, «Austriadi»; S. de Nieva, «La mejor mujer, madre y virgen»; A. de Azevedo, «Creación del Mundo»; F. S. Wertius, «Epitaphia»; J. Costiol (trad.) «Canto... felicísima Victoria»; D. Pont, «Poema a Lepanto» (en mallorquín); J. Pujol, «Historia Poética» (Canto III), etc.

<sup>43</sup> Recuérdense los ciclos de Vasari (Palacio Vaticano), Cambio (Escorial); los frescos de los palacio Ducal de Venecia y Colonna de Roma; la rica colección de tapices de la Galería Doria de Roma; obras de Tintoretto, Broncino, Veronés, Monleón, Francioli, Micheli, Vicentino, Calamosta, Novelli, Vicelio, Schrenckius, Luna, etc.

<sup>44</sup> GARCÍA-VILLOSLADA, R., *Historia de la Iglesia en España*, Madrid 1980, t. III-2, p. 62; sigue repitiendo los tópicos de que Felipe II se entera en El Escorial de la noticia, de que pronuncia el famoso «sosegaos», etc.

<sup>45</sup> «Madrid, iluminado en aquella noche por sus vecinos solemnizó con músicas y otras fiestas la derrota de los infieles y el triunfo de la Cristiandad». MARIANA, J. de, *Historia*, o.c., L. III, cap. 16.

<sup>46</sup> Acta del Cabildo Municipal, 1-XI-1571. Ayuntamiento de Madrid, Archivo de la Villa, microfilm nº 396/87. Con evidente exageración o desinformación, H. KAMEN afirma que «Madrid estalló en una orgía de celebraciones». *Felipe de España*, o.c., p. 144.

<sup>47</sup> BNM, ms. 783, ff. 104-105v.

<sup>48</sup> — Sevilla, 1572: Relación de las sumptuosas y ricas fiestas, que la... ciudad de Sevilla hizo, por el felice nacimiento del príncipe nuestro señor. Y por el vencimiento de la batalla naval, que el Sereníssimo de Austria ovo contra el armada del Turco. Sevilla, en casa de Hernando Díaz, 1572; CAMPOS, F.J., «La fiesta del Seiscientos: Representación artística y evocación literaria. Materiales para un debate», en Anuario Jurídico y Económico Escorialense (San Lorenzo del Escorial), 31 (1998) 993-1016.; MATEU LLOPIS, F., Bibliografía de la Historia Monasteria de España, Madrid 1958.

<sup>49</sup> Comentario histórico-político, en FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, M., *Felipe II*, o.c., pp. 466-468.

<sup>50</sup> ALENDA Y MIRA, J., *Relaciones de Solemnidades y Fiestas públicas de España*, Madrid 1903, t. I, pp. 69-84, SIMÓN DÍAZ, J., *Relaciones breves de actos públicos celebrados en Madrid de 1540 a 1650*, Madrid 1982, pp. 14-19.

<sup>51</sup> «Ad Philippum invictissimum Hispaniarum Principem ob partam de turcis victoriam carmen gratulatorium».

<sup>52</sup> «La sazón, gran Felipe, es ya llegada / en que mi voz de vos favorecida / cante la universal y gran jornada...». *La Araucana*, comienzo del canto XXIV.

<sup>53</sup> 9 pies, 8 pulg., 4 lín. X 13 pies, 4 pulg. (= 373 X 270 cm, aprox.).

<sup>54</sup> Así los describe el P. Santos: «En la Galería que diximos [del patio de Mascarones]... adornan toda la pared de frente de las ventanas seis quadros muy grandes, donde representó Lucas Canxioso, con toda viveza, y valentía aquella Batalla Naval de Lepanto, en que con tan glorioso valor, y esfuerzo, el Señor Don Juan de Austria, hijo del emperador Carlos quinto, Capitán General de la Liga, venció, y echó a fondo, y traxo cautiva toda una guessa Armada del turco...». «*Descripción del Real Monasterio de S. Lorenzo del Escorial, única Maravilla del Mundo... reedificada por nuestro Rey y Señor Carlos II*, Madrid 1681, pp. 98v-99. Durante siglos permanecieron en aquel lugar, porque allí los ubica el P. Damián Bermejo en su *Descripción artística del Real Monasterio de S. Lorenzo del Escorial y sus preciosidades*, Madrid 1820, pp. 334-335.

<sup>55</sup> ROTONDO, A., *Historia*, o.c., p. 34, nota 3.

<sup>56</sup> La transcripción latina de los tarjetones, en POLERÓ Y TOLEDO, V., *Catálogo de los cuadros del Real Monasterio de San Lorenzo, llamado del Escorial*, Madrid 1858, nº 511-516, pp. 120-122.

<sup>57</sup> A la vista de los lienzos y los textos de las cartelas, creemos totalmente inexacto el comentario de H. Kamen, cuando dice: «Don Juan fue debidamente representado en los seis largos lienzos que Felipe encargó algunos años después al pintor genovés Luca Cambiaso, para colocarlos en la residencia veraniega de Monasterio». *Felipe de España*, o.c., p. 145. Llamar «residencia veraniega» al Monasterio del Escorial, aplicándolo a Felipe II, es un disparate considerable, en una obra de esas características, y conociendo un poco las relaciones de Felipe II y El Escorial.

<sup>58</sup> *Fundación*, o.c., pp. 277-278.

<sup>59</sup> Cédula firmada en El Pardo, 19-XI-1583. Archivo del Monasterio, VIII, 26, f. 10; VIII, 28, f. 22; IX, 25, f. 4, etc.

<sup>60</sup> Documentación sobre Luqueto, en ZARCO, J., *Pintores Italianos en San Lorenzo el Real del Escorial de El Escorial (1575-1613)*, Madrid 1932, pp. 12-27; la tasación de los cuatro lienzos citados, pp. 16-17.

<sup>61</sup> Parroquia de San Bernabé, *Libro de Sepulturas (1580-1617)*, Año 1585, f. 61; texto, en ZARCO, J., *Pintores Italianos*, o.c., p. 27.

<sup>62</sup> Archivo Monasterio, XII, 8, f. 9; dimensiones: 14 X 10, 5 pies.

<sup>63</sup> SANCHEZ CANTÓN, F.J., «Inventarios Reales. Bienes Muebles que pertenecieron a Felipe II», en *Archivo Documental Español*, t. XI, Madrid 1956-1959, vol. II, nº 5.240, p. 404.

<sup>64</sup> San Lorenzo, 29-XI-1571. BNM, ms. 783, ff. 276-277v.

<sup>65</sup> Aranjuez, 23-V-1568. BNM, ms. 1750, ff. 269-272.

<sup>66</sup> Biblioteca Real del Escorial, ms. K.I.7, f. 37.

<sup>67</sup> *Ibid*, ff. 37(13-13v).

<sup>68</sup> *Ibid*, ff. 37(1-20). Incluye otra Relación y unos poemas alusivos a la victoria.

<sup>69</sup> Suelen diferenciarse al final, porque algunas incluyen un listado de muertos ilustres y las confesiones del ayo de los hijos de Alí Pachá, Mahomet de Constantinopla, del interrogatorio que le hizo D. Juan de Soto, secretario de D. Juan y por su orden, estando en el puerto de Petala.

<sup>70</sup> Aunque conservada en la Librería escorialense, no incluimos aquí la *Relación* copiada del Comendador Romagesto, que Fray Juan de San Jerónimo copia con dificultad e incluye en el cuadernillo antes citado inserto en sus *Memorias*, cfr. ff. 37 (14-17); tampoco lo hacemos con la *Descripción belli nautici et expurgatio Lepanti per D. Joan de Austria*, de A. de MORALES, ms. & III.8, ff. 416-432 Transcripción del P. F. V. Cifuentes, en Ambrosii Morales, *Opuscula Historica...*, t. III, pp.233-272.

<sup>71</sup> Es prácticamente una copia literal de la primera parte —la mitad— de la Relación de Medina del campo, impresa por F. del Canto.

<sup>72</sup> Se trata de tres *Relaciones* (leg. 1134/83-85); una completa, otra media y otra iniciada del mismo texto, bastante próximo a la Relación del Escorial, transcrita y editada en CODOIN. Incluye también el interrogatorio que tomó el secretario de D. Juan, Juan de Soto, a Alhamet, ayo de los hijos de Alí Bajá; la última Relación lleva una nota que dice: «este papel estaba en el legajo de Estado nº 1543 y se unió al legajo de Lepanto». Solo citaremos los textos de la primera que es la completa.

<sup>73</sup> Así lo certifica en la autorización que concede el Licenciado Pedro López de Mesa al impresor Alonso de la Barrera; Sevilla, 15-XI-1571. Es una relación «italiana» en el sentido que prácticamente solo describe la actuación de las galeras y los generales italianos y D. Juan de Austria. Transcripción y edición en CODOIN, t. III, pp. 346-351.

<sup>74</sup> «Venerable Deán y cabildo de la Santa Iglesia de Toledo... hemos acordado que se instituya y funde en esa Santa Iglesia una memoria para que perpetuamente en cada un año, a siete de octubre, se den en ella gracias a Nuestro Señor, por la victoria que fue servido dar aquel día en el año pasado...». San Lorenzo, 2-X-1572. BNM, ms. 13.040, ff. 187-188v.

<sup>75</sup> Museo de Sta. Cruz, *Inventario General*, nº 1576. FERNÁNDEZ DURO, C., «El estandarte de D. Juan de Austria», en *Tradiciones infundadas*, Madrid 1888; IDEM, «Estandarte de la Liga y espada que San Pío V envió al Serenísimo Don Juan de Austria», en *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 13 (1888) 299-306; IDEM, «Pormenores del estandarte de la Liga Santa», en *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 14 (1889) 427-432; GONZÁLEZ, H., «Las banderas de Lepanto en la Catedral de Toledo», en *Toledo. Revista de Arte* (Toledo), nº 176 (1921) 185-190; REVUELTA, M., *Museo de Santa Cruz*, Toledo 1966, p. 48, láms. 18 y 19.

<sup>76</sup> El estandarte, bendecido por Pío V, lo había recibido D. Juan en Sta. Clara de Nápoles, el 14-VIII-1571, junto al bastón del mando supremo, de manos del Cardenal Granvela. El solemne acto y la procesión de los principales participantes de la Liga, en VANDER HAMMEN, L., *Don Ivan de Avstria*, o.c., pp. 159-159v. Así descrito por L. de Vega en su tragicomedia *La Santa Liga*: «Rosales: Llegó, Carpio, el señor don Juan a Nápoles, / acompañado de la flor del mundo: dióle el virrey Granvela el estandarte / y el gran bastón, de General insignia, / benditos uno y otro de Pío quinto. / Es de damasco carmesí, y en medio / tiene la imagen del Cordero santo / que puso por nosotros las espaldas / en una cruz; y luego, en orden puestas, / sus armas, las de España y de Venecia. / Irá a Mecina, donde ya le aguarda / con la embajada, monseñor Salviati» (Acto Tercero).

<sup>77</sup> Se conservó hasta la invasión francesa pereciendo en el incendio de 1811 en el que desaparecieron tantas joyas del monasterio, víctimas de la barbarie del ejército del mariscal Suchet. El farol fue muy popular entre el pueblo que lo llamaba «la llantía del rey moro». En el *Libro de Bienhechores*, escrito en 1637, se hace este asiento en 1569 (sic): «en este mismo año el serenísimo señor Don Juan de Austria ofreció a esta Reyna del cielo un fanal muy curioso que fue de la armada de los turcos que venció en Lepanto, y una lámpara de plata de peso de treynta marcos, y para su dotación cien ducados». Otra referencia encontramos en ARGALZ, G. de, *La perla de Cataluña. Historia de Nuestra Señora de Monserrate*, Madrid 1677, pp. 204-205: «No le pareció bastante ofrenda para ostentación de triunfo que imputava a la protección y amparo de María; y assí colgó en su capilla el farol que avía estado en la capitana del general de la armada Halí Baxa, que hasta el día de oy persevera, y treze banderolas, que están colgadas en la iglesia vieja»

<sup>78</sup> Ingresó en el monasterio extremeño en 1577 y en la sacristía (capilla de San Jerónimo), iluminando dos lienzos de la vida del santo, de Zurbarán (las tentaciones y los azotes), se conserva en la actualidad. Cfr. SÁNCHEZ PRIETO, N., «Lepanto: La más alta ocasión», en *Guadalupe* (Monasterio de Guadalupe), nº 595 (1971) 261-267. Reproducciones, en GARCÍA, S. (coord.), *Guadalupe: siete siglos de fe y cultura*, Madrid 1993, p. 419; PALOMERO PÁRAMO, J.M., *La Sacristía de Guadalupe. Sala digna de los cielos*, Madrid 1998, pp. 14, 19, 39 y 146.

<sup>79</sup> QUEVEDO, J. de, *Historia del Real Monasterio de San Lorenzo del Escorial*, Madrid 1849, p. 27; MORATA, N., «Los fondos árabes primitivos de El Escorial», en *Al-Andalus* (Madrid), II/1

(1934) 88-89 y 180; ANDRÉS, G. de *La Real Biblioteca de El Escorial*, Madrid 1970, p. 31; JUSTEL, B., *La Real Biblioteca*, o.c., p. 138.

<sup>80</sup> *Memorias*, o.c., p. 81.

<sup>81</sup> *Memorias*, en DHME, Madrid 1916, t. I, p. 15.

<sup>82</sup> Parte I, caps. 39 y 42.

<sup>83</sup> Se le califica en algunos textos «rey de Argel»; lo de renegado o apóstata le viene porque siendo calabrés de nacimiento y cristiano de religión, se convirtió al islam.

<sup>84</sup> Pío V, en señal de perpetua memoria, añadió a la letanía la invocación de «Auxilium christianorum» y estableció para el 7 de Octubre la fiesta litúrgica de Ntra. Sra. de la «Victoria», pasándola Gregorio XIII al primer domingo de Octubre bajo la advocación de Ntra. Sra. del «Rosario»; Clemente VIII extendería la fiesta al calendario universal de la Iglesia.

<sup>85</sup> *Quijote*, I Parte, cap. 39.

<sup>86</sup> «En 20 de agosto del año de 1573 el señor D. Juan de Austria, hermano del Rey Don Philippe nuestro Señor, envió a S.M. cuatro fanales o linternas de las galeras del Turco, que eran las que había tomado y vencido en el año pasado de 1571 en la guerra naval, los cuales se pusieron en la librería deste monesterio por memoria de tan señalada victoria. Los tres fanales fueron de la galera capitana de Ali Baxá, al que cortaron la cabeza, y el cuarto fue el que tomó el Marqués de Sancta Cruz en el año de 1572 de un nieto de Barbarroja, a quien mató el dicho Marqués en la dicha galera. Después mandó S.M. del rey nuestro Señor que se llevase uno destes faroles al monesterio de nuestra Señora de Guadalupe, y otro se llevase al monesterio de nuestra Señora de Monserrate, porque así lo había prometido el dicho señor D. Juan de Austria». SAN JERÓNIMO, J. de, *Memorias*, o.c., p. 88; VILLACASTÍN, *Memorias*, o.c., p. 15.

<sup>87</sup> *Quijote*, I Parte, cap. 39.

<sup>88</sup> *Felipe Segundo*, o.c., p. 123.

<sup>89</sup> Citado por CARRERO, L., «La batalla naval de Lepanto», en *El Escorial (1563-1963)*, Madrid 1963, t. I, p. 255. La misma idea, pero ya con otras palabras, expresa el P. MARIANA, cfr. *Historia*, o.c., L. III, cap. 15.

<sup>90</sup> El autor de esta copia se sale de la línea narrativa de las anteriores para hacer un elogio de los vencidos: «Porque al enemigo no se debe quitar lo que le toca de honor en cubrir su valor, se dize por cosa muy cierta, y que es buen testigo la sangre que de nuestra armada se derramó, que combatieron con grande esfuerzo y obstinación...».

<sup>91</sup> El «divino» Fernando de Herrera no sigue el texto de ninguna relación, porque su pluma vuela por las regiones más altas de la inspiración, cantando el hecho grande de Lepanto, sin ceñirse al dato.

<sup>92</sup> Agua y fuego como elementos primigenios que se atraen y repelen. También así lo vio y expresó A. de ERCILLA: «Unos al mar se arrojan por salvarse / del crudo hierro y llamas perseguidos, / otros que habían probado el ahogarse / se abrazan a los leños encendidos: / así que, con la gana de escaparse / a cualquiera remedio vano asidos, / dentro del agua mueren abrasados, / y en medio de las llamas ahogados». *La Araucana*, Canto XXIV.

<sup>93</sup> TOLEDO, Fr. J. de, *Relación sumaria del incendio de esta casa y convento de San Lorenzo el Real del Escorial en el año 1671*, en DHME, t. VIII, p. 76; todo el incendio, pp. 69-81.

<sup>94</sup> *Quarta Parte de la Historia de la Orden de San Gerónimo*, Madrid 1680, p. 226; todo lo relacionado con el incendio y los problemas de la restauración, pp. 215-256. Para ver cómo quedó después, cfr. *Ibid.*, *Descripción del Real Monasterio*, o.c.

<sup>95</sup> QUEVEDO, J. de, *Historia*, o.c., p. 128; todo el relato del incendio, pp. 121-128.